

MARCELINO LOMINCHAR

HISTORIAS DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

Una historia sin filtros:
real, sorprendente y
adictiva... La historia
de España como nunca
te la habían contado.

SEKOTIA



MARCELINO LOMINCHAR

*Historias de la
historia de España*

*Conocer las raíces de nuestra historia
ayuda a valorar nuestro presente*

SEKOTIA

SEKOTIA

www.sekotia.com

@sekotia

© MARCELINO LOMINCHAR, 2025

© EDITORIAL ALMUZARA, S. L., 2025

Primera edición: enero de 2025

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

SEKOTIA • COLECCIÓN BIBLIOTECA DE HISTORIA

Editor: HUMBERTO PÉREZ TOMÉ ROMÁN

Maquetación: JAVIER DÍAZ

info@almazaralibros.com

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4
C/8, Nave L2, nº 3. 14005 - Córdoba

Imprime: Romanyà Valls

ISBN: 978-84-19979-35-3

Depósito legal: CO-2182-2024

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

*A Carmen, a Irene, a Cosme,
a Rosario y a Marcelino.*

Índice

PRÓLOGO.....	15
INTRODUCCIÓN.....	19
PREHISTORIA Y EDAD ANTIGUA	23
PALEOLÍTICO ESPAÑOL, DESDE ALTAMIRA A ATAPUERCA	24
NEOLÍTICO ESPAÑOL, TAN DESCONOCIDO COMO ABANDONADO.....	27
EDAD DE LOS METALES EN ESPAÑA: TESOROS Y DAMAS	29
LA TARTESOS DE ARGANTONIO	32
ÍBEROS Y CELTAS	38
LAS DOS IBERIAS.....	40
ROMA EN HISPANIA.....	43
SAGUNTO Y EL ORIGEN DE LA 2. ^a GUERRA PÚNICA	43
CARO DE SEGEDA, EL MAÑO QUE LEVANTÓ UNA PARED Y MODIFICÓ EL CALENDARIO	46
VIRIATO, EL TERROR DE ROMA.....	48
LA RESISTENCIA DE NUMANCIA.....	50
LA BATALLA DE MUNDA.....	52
SÉNECA EL ESTOICO	53
TRES EMPERADORES HISPANOS, CASI CUATRO.....	55
S. V-IX. EDAD MEDIA. LA LLEGADA DE OTROS PUEBLOS.....	59
ALANOS, SUEVOS, VÁNDALOS, VASCONES Y CÁNTABROS.....	60
LOS VISIGODOS Y SU ENVIDIA POR EL PODER	64
MOROS Y CRISTIANOS. LOS MUSULMANES EN ESPAÑA	67

REINO DE ASTURIAS.....	69
LOS PADRES DE ARAGÓN.....	71
LOS VIKINGOS EN ESPAÑA.....	73
S. IX-XIV. AVANCE DE LA RECONQUISTA.	
AL-ÁNDALUS Y CASTILLA. LAS TRES CULTURAS.....	77
FERNÁN GONZÁLEZ, EL PADRE DE CASTILLA.....	78
BIBLIOTECA CALIFAL DE CÓRDOBA, CASI COMO LA DE ALEJANDRÍA.....	80
ALFONSO VI Y EL CID CAMPEADOR.....	81
URRACA I DE LEÓN.....	86
TOLEDO, LA CIUDAD DE LAS TRES CULTURAS.....	88
CINCO ANDALUSÍES, TAN «CRACKS» COMO DESCONOCIDOS.....	91
CUATRO JUDÍOS Y UN CONVERSO.....	94
LAS HUELGAS.....	95
CALATRAVA LA NUEVA Y SALVATIERRA, LAS DOS COREAS.....	96
BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA.....	99
JAIME EL CONQUISTADOR DE TIERRAS Y DE MUJERES.....	101
ALFONSO X EL SABIO.....	103
MARÍA DE MOLINA, LE REINA ETERNA.....	105
GUZMÁN EL BUENO, EL QUE DESAFIÓ A LA TRAICIÓN Y A LA MUERTE.....	106
ENRIQUE II Y PEDRO I EL CRUEL O EL JUSTICIERO.....	108
PAZ DE LAS TRES VACAS.....	110
SÁNCHEZ DE TOVAR Y PERO NIÑO.....	112
MADRID, CAPITAL DE ARMENIA.....	113
EL PAPA LUNA, EL ANTIPAPA.....	114
S. XV. EL RENACIMIENTO	
Y LA LLEGADA DE LA EDAD MODERNA.....	117
RUI GONZÁLEZ DE CLAVIJO, EMBAJADOR EN UZBEKISTÁN.....	118
LA CONQUISTA DE LAS CANARIAS.....	120
EL INFANTE FERNANDO, MÁRTIR DE CEUTA.....	122
LA SUCESIÓN AL TRONO DE LA REINA ISABEL LA CATÓLICA.....	123
EL YUGO Y LAS FLECHAS.....	128
INQUISICIONES EUROPEAS Y MIGUEL SERVET.....	131

TRIBUNAL DEL SANTO OFICIO DE LA INQUISICIÓN	133
EXPULSIÓN DE LOS JUDÍOS.....	138
EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA	141
CISNEROS, EL RICHELIEU ESPAÑOL.....	151
EL PAPA BORGIA. «QUE TENGAN CUIDADO ELLOS CONMIGO»	154
BEATRIZ GALINDO Y LUISA MEDRANO.....	156
S. XVI. LA CONQUISTA DE AMÉRICA.....	159
EL PENÚLTIMO VIAJE DE LA REINA ISABEL LA CATÓLICA.....	160
EL GRAN CAPITÁN QUE CAMBIÓ EL ARTE DE LA GUERRA	161
EL SANSÓN DE EXTREMADURA	165
JUANA LA LOCA O QUIZÁS NO TANTO.....	167
EL LAGO ESPAÑOL.....	169
EL DESCUBRIDOR DE FLORIDA.....	171
LOS COMUNEROS, 270 AÑOS ANTES QUE LA REVOLUCIÓN FRANCESA	173
HERNÁN CORTÉS Y LOS AZTECAS.....	175
PRIMERA VUELTA AL MUNDO.....	179
LA PRIMERA MAESTRA DE AMÉRICA.....	182
LA BATALLA DE PAVÍA.....	184
EL PLAGIO INGLÉS POR EL QUE NOS ROBARON A JUAN ORTIZ Y A ULELEH	186
FRANCISCO PIZARRO Y LOS INCAS	187
CABEZA DE VACA, EL PRIMER CAMINANTE DE EE. UU.	192
EL GRAN CAÑÓN Y EL REINO DE LAS SIETE CIUDADES DE ORO DE CÍBOLA.....	194
FRANCISCO DE ORELLANA Y EL AMAZONAS.....	195
PEDRO DE VALDIVIA, EL CONQUISTADOR DE CHILE	197
RUY LÓPEZ DE VILLALOBOS, EL COLONIZADOR DE FILIPINAS Y DESCUBRIDOR DE HAWÁI.....	199
UNIVERSIDADES Y HOSPITALES EN AMÉRICA.....	200
SE ARMÓ LA DE SAN QUINTÍN	203
EL TORNAVIAJE.....	204
EL REAL DE A OCHO	206
JUAN FERNÁNDEZ, PILOTO MAYOR DE LOS MARES DEL SUR.....	207

LA BATALLA DE LEPANTO.....	208
DON ÁLVARO DE BAZÁN JAMÁS PERDIÓ UNA BATALLA.....	210
LA BATALLA DE SAN MIGUEL.....	211
CALENDARIO GREGORIANO Y FRAY LUIS DE LEÓN.....	212
EMPEL Y LA INMACULADA CONCEPCIÓN.....	215
LA GRAN Y FELICÍSIMA ARMADA Y LA CONTRA ARMADA.....	216
FRANCIS DRAKE, EL CRIMINAL DE GUERRA.....	220
MARTÍN DE PADILLA, EL ADELANTADO.....	221
ANTONIO PÉREZ, EL MAYOR TRAIADOR DE ESPAÑA.....	222
EL CAMINO ESPAÑOL.....	223
LITERATOS DEL SIGLO DE ORO.....	225
LA LEYENDA NEGRA LEYENDA ES.....	226
S. XVII. LOS AUSTRIAS MENORES.....	229
EL DUQUE DE LERMA, FELIPE III Y FERNANDO DE AUSTRIA.....	230
EL PRIMERO EN VER AUSTRALIA.....	232
OCTAVIO CENTURIÓN, EL BRÓKER DEL SIGLO DE ORO.....	233
EL CONDE DE GONDOMAR, EL MEJOR EMBAJADOR DE LA EDAD MODERNA.....	235
LA CONJURA DE VENECIA Y QUEVEDO COMO ESPÍA.....	236
GARCÍA SILVA DE FIGUEROA, PRIMER ARQUEÓLOGO DE LA HISTORIA.....	238
PEDRO PÁEZ, DESCUBRIDOR DE LAS FUENTES DEL NILO.....	239
FELIPE IV, EL REY «PLAYBOY».....	241
LA OLVIDADA VICTORIA EN LA BATALLA DE HONNECOURT.....	243
DIEGO VELÁZQUEZ, EL PINTOR DE PINTORES.....	245
LOS 300 SOLDADOS DE LOS TERCIOS QUE LIBERARON BUDA.....	247
CARLOS II, UN REY NO TAN HECHIZADO.....	248
S. XVIII. ESPAÑA VS INGLATERRA.....	251
MALDITA GUERRA DE SUCESIÓN.....	252
GIBRALTAR ANACRÓNICO.....	253
LUIS I, EL REY MÁS BREVE DE TODOS.....	256
BLAS DE LEZO, EL MEDIO HOMBRE.....	258
JORGE JUAN, EL HOMBRE QUE ACHATÓ LA TIERRA.....	262

EL MARQUÉS DE LA ENSENADA Y LOS GITANOS.....	264
EL GLORIOSO	266
DEL REY DE PATONES AL REY DE ESPAÑA	268
LA PRIMERA ESCUELA DE NEGOCIOS DE ESPAÑA.....	269
AYUDA DE ESPAÑA A LA INDEPENDENCIA DE EE. UU.	271
CUERNO VERDE Y JUAN BAUTISTA DE ANZA	273
LUIS DE CÓRDOVA Y SU DOBLE CONVOY.....	275
LA EXPEDICIÓN MALASPINA	276
GRANADERO MARTÍN ÁLVAREZ, INFANTE DE MARINA.....	277
LA BATALLA DE SANTA CRUZ DE TENERIFE.....	280
S. XIX. UN SIGLO PARA OLVIDAR.....	283
REAL EXPEDICIÓN FILANTRÓPICA DE LA VACUNA.....	284
LA BATALLA DE TRAFALGAR	285
DOS DE MAYO DE 1808 EN MADRID	287
EL «IMBÉCIL» DE GODOY Y EL «LISTO» DE NAPOLEÓN	288
EL EMPECINADO.....	291
BATALLA DE BAILÉN	294
EXPOLIO DE LOS FRANCESES	295
¡VIVA LA PEPA!	297
EL MUSEO DEL PRADO	299
ROSENDO PORLIER Y LA ANTÁRTIDA.....	300
SIMÓN BOLÍVAR, EL TONTO ÚTIL.....	301
VENTA DE FLORIDA Y OREGÓN.....	309
FERNANDO «VIII» Y LA REINA MARÍA CRISTINA	311
GUERRAS CARLISTAS POR NO TENER UN HIJO VARÓN.....	312
MENDIZÁBAL Y MADOZ, DOS DICTADORES	315
ISABEL II DE ESPAÑA, UN PELÍN PROMISCUA.....	316
LA GLORIOSA.....	318
EL MARQUÉS DE SALAMANCA O CÓMO MORIR DOS VECES.....	320
AMADEO I DE SABOYA.....	322
REVOLUCIÓN CANTONAL Y UN AÑO PARA OLVIDAR	323
ISAAC PERAL, EL NINGUNEO A UN GENIO.....	326
LA CIUDAD LINEAL DE ARTURO SORIA	327

¿QUIÉN FUE CASCORRO?	329
EL MAINE, EJEMPLO DE «FAKE NEWS»	330
LOS ÚLTIMOS DE FILIPINAS.....	335
CINCO PRESIDENTES ASESINADOS EN CIEN AÑOS	338
S. XX. ROJOS Y AZULES	341
ALFONSO XIII, REY DESDE EL MISMO MOMENTO DE NACER.....	342
LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL EN MADRID, TIERRA DE ESPÍAS.....	344
RAMÓN FRANCO BAHAMONDE	346
LA VENTA DE LAS BALEARES	348
SIETE GOLPES DE ESTADO EN 16 AÑOS	350
EL ORO DE MOSCÚ	354
PARACUELLOS, LA DESBANDADA, GUERNICA Y CABRA	357
CELESTINO EL ANTITANQUISTA.....	361
EL STANBROOK..., Y EL MARÍTIMA.....	362
FRANCO: EL CAUDILLO, EL GENERALÍSIMO, PAQUITO, EL GALÁN DEL NO-DO	365
GUINEA ECUATORIAL Y ESPAÑA.....	368
EL SÁHARA OCCIDENTAL	369
EUSKADI TA ASKATASUNA.....	372
LA CONSTITUCIÓN DE 1978 Y LA DEMOCRACIA.....	379
 REFLEXIONES PERSONALES	 385
AGRADECIMIENTOS.....	393

PRÓLOGO

DE

CAROLA ARBOLÍ

Directora de Open Programs, Executive Education, IE University.

«Le style, c'est l'homme même»... «el estilo es el hombre». Con esta frase, George-Louis Leclerc, conde de Buffon venía a decir que el estilo literario es la expresión máxima del individuo, la traducción de su propio carácter, la marca característica e inimitable de cada cual.

No encuentro mejor manera de comenzar este prólogo que con este aforismo, pues si hay algo que, más allá del propio relato, se vislumbra en la lectura de *Historias de la historia de España* es la personalidad y el hacer de Marcelino Lominchar, su autor.

Es este un libro preciso en la exposición de los datos, directo y sencillo. Narra la historia de España sin sesgos ni tergiversación, embarcando al lector en una singladura entretenida, divertida, trufada de anécdotas, sentido del humor y no pocas sorpresas.

Desconozco el contenido actual de los programas educativos de la asignatura Historia de España (si es que todavía existe como tal en nuestro crisol de Nacionalidades históricas y Comunidades Autónomas), pero aquellos lectores que hemos nacido antes de los 80 y estudiado en este país, estamos (creo no equivocarme) muy familiarizados con lo que cuenta Lominchar en su obra.

Sin embargo y a pesar de dicha familiaridad, su lectura nos llena de asombro por la inclusión de detalles y eventos desconocidos, el

desvelamiento del significado de tantas expresiones que utilizamos a diario, o el descubrimiento en unos casos y reivindicación en otros, de figuras que han sido determinantes en la historia de este país y de las que apenas o nunca habíamos oído hablar. Hechos y figuras que, en palabras del autor, no prestan su nombre ni al más remoto callejón de la más remota aldea.

El tono narrativo y la ausencia de valoraciones sobre lo descrito, no debe llevarnos a conclusiones erróneas, pues detrás de esa narración aparentemente expositiva, no falta una motivación muy personal por mostrar la grandeza de un país injustamente perseguido por la «Leyenda negra» y poco acostumbrado a enfocar la mirada hacia aquellos eventos que podrían llenarnos de orgullo y satisfacción, poniéndola en aquellos generadores de dolor, tristeza o incluso vergüenza.

Con su personal estilo destilando humor y aparente ligereza, el autor nos presenta una España caleidoscópica, en la que los reflejos de los cristales multiplicados infinitamente en el espejo conforman una única imagen compleja, colorida y hermosa, como es nuestra historia.

El libro empieza en la prehistoria y edad antigua, capítulo en el que es inevitable mencionar Altamira o Atapuerca y en él nos enteramos de que en este yacimiento se encuentran 5 especies de homínidos diferentes, o que en alguna de esas sociedades prehistóricas se practicaba el canibalismo. En otro capítulo conocemos la existencia del «Stonehenge español», (el Tesoro de Guadalperal) inundado desde el año 1963 por la construcción del embalse de Valdecañas, un impresionante conjunto compuesto por 150 lajas verticales de granito que se empeñan en emerger cuando la sequía es persistente.

Cada capítulo contiene alguna curiosidad de las que no se encuentran en los libros de texto. Algunas me han hecho sonreír, como la historia del Sansón español, D. Diego García de Paredes, que de haber sido anglosajón tendría ya 6 o 7 películas o series contando su vida. Seguro. Otras me han hecho estremecer, como la que nos describe la munición que utilizó Almanzor en su asedio a Barcelona.

Muchas te dejan esa profunda sensación de injusticia, cuando los méritos propios son robados por otros.

Aunque ya he comentado que el libro destila imparcialidad, si percibo cierta admiración del autor por las muchas gestas ocurridas durante el periodo de los Austrias, momento de máximo resplandor del imperio español. No disimula su fascinación por la reina Isabel la Católica, por el Gran Capitán, o por Álvaro de Bazán, todos ellos sobradamente conocidos. Pero Marcelino también les hace un hueco a otros que no lo son tanto, como Catalina de Bustamante, la primea maestra de América, o Elisha ben Abraham, relevante cartógrafo del S XIV, José Acosta, descubridor de la corriente llamada injustamente de «Humboldt», o Pedro Paez, verdadero descubridor de las fuentes del Nilo y no Kinnaird que se adjudicó ese honor. Héroes casi anónimos que reciben un merecido reconocimiento.

Llegamos en este viaje histórico-literario a nuestro complejo siglo XIX, «un siglo para olvidar» dice el autor y de ahí al XX en cuyo relato, dicho llanamente y en su estilo, el autor «se moja», compartiendo reflexiones personales de un valor especial, dada su actualidad y valentía.

De las primeras cosas que me entero, es de que en el primer tercio de ese siglo XX hay nada más y nada menos que 7 golpes de estado...el último en el año 1939 meses antes de finalizar la guerra, perpetrado por el coronel Segismundo Casado quien estando dentro del bando republicano, se alzó contra el gobierno de Negrín.

Conozco (también por vez primera) la historia de Celestino el antitanquista republicano de nuestra Guerra Civil, que por su bravura y arrojo me recuerda al Sansón de las huestes del Gran Capitán, como si esos rasgos de la personalidad y de la conducta estuvieran en la genética de estos combatientes patrios; el periplo del «Stanbrook», que a finales de marzo de 1939, atraca en el puerto de Alicante para cargar naranjas y azafrán y que en lugar de ello llena su cubierta y bodegas con casi 3.000 compatriotas que huyen de la guerra y la represión, en un emocionante gesto de humanidad de su capitán, el galés Archibald Dickson. Y conocemos la otra cara de la moneda, la historia del buque "Marítima", que siendo de mayor

tonelaje que el anterior, zarpa en la misma fecha, pero con sólo 30 pasajeros, todos ellos a altos mandos militares y del Gobierno (con sus familias) de la República que parten hacia el exilio.

El tono anecdótico se abandona totalmente cuando aborda el que ha sido uno de los peores episodios de nuestro reciente pasado, EUSKADI TA ASKATASUNA. Lominchar pone nombre y apellidos a víctimas y asesinos. Nos hace recordar a la primera víctima, Begoña Urroz, una niña de 22 meses asesinada el 27 de junio de 1960; nos recuerda los 300 casos sin resolver; nos recuerda a Ortega Lara; a Miguel Ángel Blanco, y también nos recuerda que ahora, 64 años después, el mensaje es que «ETA no existe», lo cual, viene a ser un triunfo del olvido y la banalización del terror en aras a conseguir la paz.

Las reflexiones finales del texto, vuelven de nuevo a La Leyenda Negra, (la campaña de marketing más larga y efectiva de la historia), a Francisco de Vitoria, padre del derecho internacional, a nuestra pintura y literatura encarnadas por extraordinarias figuras como Lorca y Picasso, invitándonos a recuperar la figura de Séneca, aprendiendo a vivir sabiendo que hay incomodidades, pero creciendo, disfrutando, y recompensando a aquellos comprometidos con tener un país mejor, sabiendo que los retos a los que nos enfrentamos hoy, no son tan diferentes de los del pasado. Con todo ello, construye Marcelino Lominchar una auténtica declaración de amor a España.

INTRODUCCIÓN

Hace muy pocos años, desarrollé mi primera visita guiada en un lugar histórico en la institución académica en la que trabajo y, para ser sinceros, fue una ocasión de oro para, en realidad, impartir una sesión de Historia de España sin anestesia y en toda regla. La sorpresa es que aquella primera visita trajo una nueva, y luego otra, y cada vez me iban surgiendo más sesiones en las que desarrollar contenidos que aunasen la historia y el «management». Los propios alumnos me animaban a grabar un podcast, a abrir un canal de YouTube o a abrirme un perfil en TikTok, pero mira por dónde, yo que soy más de escribir, comencé a darle al teclado en LinkedIn y aquí estoy.

Una de las cosas que puedo afirmar, después de haber impartido muchas sesiones, es que, si la historia se cuenta de forma divertida y se saben unir unos puntos con otros, la historia gusta. O quizás, es que siempre nos han intentado enseñar Historia a una edad muy temprana en la que, sencillamente, no nos llama la atención, porque estamos a otras cosas y, sin embargo, una vez se alcanza cierto estado de madurez, hasta apetece aprender Historia. Quizás por ello, a mis alumnos que, ya son «talluditos», parece ser que les gusta y reciben con apetito sesiones de historia y «management».

Otra de las cuestiones es el complejo que tenemos los españoles para hablar de nuestra propia historia cuando, realmente, ningún

país del mundo, ninguna civilización, ninguna sociedad, ningún pueblo, pasaría con éxito una prueba del algodón sin algo de lo que avergonzarse en siglos o en milenios de historia, y si no, que alguien se atreva a lanzar la primera piedra.

Puede sonar a justificación, pero es que aprender Historia es sano, es recomendable y nosotros somos el resultado de ella, de ahí su importancia.

La Historia de España es un caos de conquistas, traiciones y monarcas, muchos de ellos egocéntricos y alguno que otro sublime.

Este libro tiene un fin divulgativo en el que trato de repasar la historia de una manera desenfadada, nada más. No esperes otra cosa. No esperes un libro de investigación. Lo sé, el que aclara, oscurece, pero es que, de verdad, el fin de estas páginas es única y exclusivamente divulgativo. No esperes profundidad en cada uno de los capítulos, ya que, si los ojeas antes, un poquito, verás que el más largo tiene apenas unas poquitas páginas. El fin puede ser pasar un rato agradable, aprendiendo historia de una forma amena y divertida, y si en algún caso te despierta el interés, que comiences a investigar por tu cuenta. Cada capítulo podría dar lugar a un libro en sí, de hecho, muchos de estos capítulos están inspirados en libros que desarrollan una información extensa. Es más, si lo recomendable es leerlo desde el principio y por orden cronológico, si lo deseas, también puedes abrirlo por el capítulo que más te llame la atención y comenzar a leer desde ahí.

Prepárate para introducirte en la Historia de España a la velocidad de un encierro de Pamplona, en el que la diversión es obligatoria y la seriedad..., bueno, en el que la seriedad quizás nunca fue una constante de nuestra querida España. Ojo, digo «constante», porque muchas veces sí que tuvimos gente que destacó por ser muy seria y profesional.

Te pido disculpas, antes de comenzar, por meter muchas fechas y nombres de reyes, pero es que, si no, es imposible. A los historiadores nos encanta decir nombres y fechas para que tú puedas ir ubicando todo en el plano temporal. La buena noticia es que, a veces, me vengo arriba y trato de hacer algún guiño humorístico para

que la historia resulte más simpática, lejos de ese barniz rancio que siempre nos rodea cuando hablamos de historia.

La historia es lo que sabes, pero también es lo que te imaginas de ella y lo que sientes que pudo ocurrir. Te animo a imaginarte castillos, palacios, hogueras, buques de guerra, galeones, que te pongas los zapatos de generales y soldados de infantería, de obispos, de reyes y hasta de emperadores. Que te subas al palo mayor de un galeón, a la toldilla de la popa, que te subas en un caballo de nuestros conquistadores o que cojas una pica y te atrevas a llevarla a Flandes. Te animo a encender el candil con el que se alumbraban nuestros más famosos escritores del Siglo de Oro y a ser náufrago en una isla desierta. Quiero que te vayas a la porra (bastón con puño de plata clavado en el lugar que servía como zona de castigo de los campamentos) y al carajo (el cesto del palo mayor de las carabelas y que también era un lugar de castigo en nuestras naves). Quiero que te engalanes para asistir a bodas reales y a esconderte en la penumbra en intrigas palaciegas. La Historia de España tiene todo esto y más y en cada episodio hay enseñanzas que seguramente pueden ser extrapolables a nuestras empresas en su día a día. Ojalá te emociones con esta caótica Historia de España. Prepárate para reír, llorar y, sobre todo, para preguntarte cómo cuernos hemos logrado sobrevivir hasta hoy.

PREHISTORIA Y EDAD ANTIGUA

La prehistoria española es muy característica y si hubiera que contextualizarla, habríamos de atender a diferentes cuestiones claramente diferenciadas. Por un lado, disponemos de un rico legado de arte rupestre que nos ofrece instantáneas de la vida cotidiana como la caza y diversos modos de vida de aquellas sociedades. Igualmente, la presencia de elementos megalíticos nos muestra una sociedad necesitada de emprender este tipo de construcciones a lo largo y ancho de toda la península. Y finalmente, hemos de contemplar unas sociedades con un único objetivo, la subsistencia gracias a los recursos naturales que ofrecía su entorno.

En cuanto a la edad antigua de la península ibérica, hacer especial mención de la Tartessos que floreció en la actual Andalucía en plena Edad de Hierro. Hay quienes la contextualizan dentro de una cultura íbera, aunque hay quienes afirman que podría tratarse de una cultura de origen celta, si bien esta última idea tiene menos seguidores.

PALEOLÍTICO ESPAÑOL, DESDE ALTAMIRA A ATAPUERCA

El denominado «Hombre de Orce» se encontró en Orce (Granada), cerca de Guadix-Baza, concretamente en el Barranco de León. Tiene una antigüedad de entre 0,9 y 1,6 millones de años y fue hallado en 1982. Las pruebas realizadas recientemente, apuestan por una datación exacta de 1,4 millones de años y estaría entre el *Homo habilis* y el *Homo erectus*. Hay incluso quien lo data en 1,8 millones de años, y, de ser así, se podría decir que sería el homínido más antiguo de toda Europa.

No obstante, si España ha acaparado en las últimas décadas las portadas de la prensa especializada internacional, ha sido por el yacimiento arqueológico de Atapuerca. En este pueblo de la provincia de Burgos se encuentran lugares maravillosos como la Gran Dolina, en donde se ubican restos del *Homo antecesor* con 0,8 millones de años de antigüedad. Igualmente, en la Sima del Elefante hay restos de 1,2 millones de años y también se han hallado pinturas de la edad del bronce. Otro enclave rico en hallazgos es la famosa Sima de los Huesos, en donde se han encontrado restos de fauna de la época, suficiente como para escribir libros y libros. Si Atapuerca es diferente, es porque en su yacimiento se han encontrado al menos cinco especies de homínidos distintas: antecesor, heidelbergensis, pre neandertal, neandertal y sapiens. Una de las conclusiones de los estudios es que en estas sociedades prehistóricas se practicaba, nada más y nada menos, que el canibalismo. El yacimiento es considerado Patrimonio de la Humanidad y se descubrió, como casi todos estos sitios, en el momento de comenzar unas obras. En este caso fue al intentar construir un ferrocarril.

Espectacular es el caso de Benjamina. Benjamina nació hace 530.000 años y su naturaleza era pre neandertal, concretamente, *Homo heidelbergensis*. Su cráneo, el número 14, se halló en la famosa Sima de los Huesos en 2001, y a quienes les tocó su estudio, rápidamente pensaron algo así como, «vaya, nos ha tocado el rarito». Hemos de tener en cuenta que en este lugar se han descubierto un total de 6500 restos fósiles de, al menos, 28 individuos. ¿Qué tenía

de raro este cráneo? Pues que estaba deformado. Tras la reconstrucción total del cráneo y después de un sinfín de análisis, los investigadores concluyeron que se trataba de una niña de unos 10 o 12 años, a la que, por añadidura, le diagnosticaron una patología llamada «cra-neosinostosis». ¿Qué suponía esta deformación tan notoria en su cabeza? Pues que la joven tuvo problemas serios de psicomotricidad. ¿Y qué supone tener problemas de motricidad y haber vivido hasta esa edad hace más de medio millón de años? Pues supone que su familia, su tribu, su comunidad, la cuidó con muchísimo cariño hasta el último de sus días. Es el primer caso conocido de integración en la humanidad. Los arqueólogos la llamaron Benjamina, que en hebreo significa la más querida.

Habitada entre el 16.590 y 11.180 a. C. la Cueva de Altamira es Patrimonio Mundial de la Unesco. Se encuadra dentro del arte paleolítico de la Cornisa Cantábrica y, más en concreto, se ubicaría entre el Magdaleniense y Solutrense, o sea, paleolítico superior.

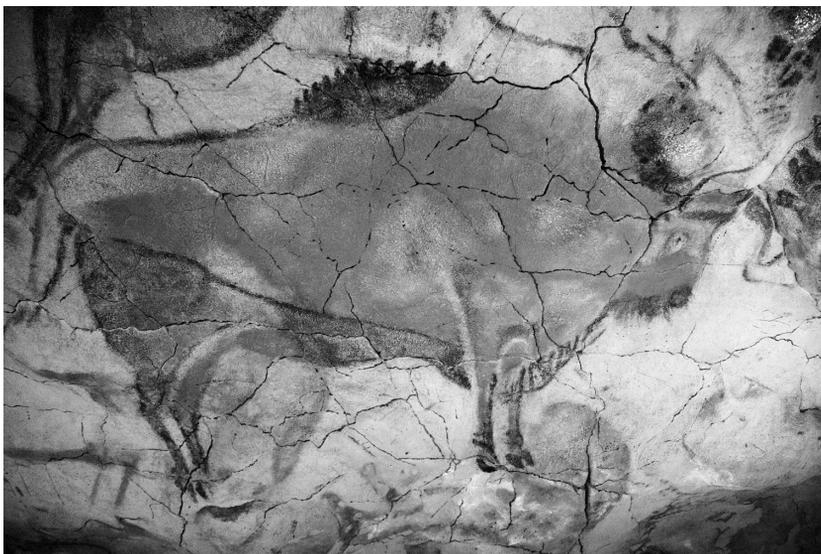


Imagen de un bisonte en una cueva de Altamira. [Shutterstock/ luisrphoto]



Excavaciones en el yacimiento de Gran Dolina, en Atapuerca (España) en el año 2000. [Mario Modesto Mata]

El realismo de las figuras hace que sea considerada la Capilla Sixtina del arte rupestre a nivel global. Fue el primer conjunto pictórico prehistórico en ser descubierto y se dudó de su descubridor, Marcelino Sanz de Sautuola, bisabuelo del archiconocido banquero Emilio Botín, y tatarabuelo de Ana Patricia Botín, presidente del Banco Santander. Le costó demostrar su autenticidad, puesto que, las pinturas se descubrieron en 1879, y se reconocieron como tal, décadas más tarde, en 1902. A decir verdad, la descubridora fue la hija de Marcelino, María (bisabuela de Ana Patricia), que dijo, «mira, papá, bueyes». El tal Marcelino debió alucinar al ver a los bisontes y compañía. Picasso, el gran genio de la pintura, llegó a decir: «después de Altamira, todo parece decadente». Tras abrir sin mesura la cueva a turistas durante bastantes años, actual y afortunadamente, tiene visita restringida con 8500 visitantes al año.

NEOLÍTICO ESPAÑOL, TAN DESCONOCIDO COMO ABANDONADO

Se suele decir que la primera ciudad ibérica, e incluso europea, fue Cádiz, que fue fundada por los fenicios en el año 1000 a. C., y que posee un nombre que significa «castillo» o «fortaleza» en fenicio, pero la verdad es que ya hubo ciudades antes que nuestra querida Cádiz, que poseía un valor estratégico brutal a caballo entre el Mediterráneo y un inexplorado Atlántico. Por ejemplo, el honor de ser la primera ciudad europea lo tiene la griega Khirokitia (Chipre) con apenas 500 habitantes en el 7000 a. C.

Sin ir más lejos, en España, Los Millares es la primera ciudad establecida en la península ibérica hace ya más de 5.000 años, alcanzando casi 2.000 habitantes en el año 3000 a. C., siendo en aquella época, la sexta ciudad más grande de Europa, por detrás de las griegas Manika (12.000 habitantes en la isla de Eubea), Tebas (no la Tebas egipcia), Cnosos, Micenas y la británica Durrington Walls. Los Millares es un asentamiento de la edad del cobre entre el 3200

y 2200 a. C. El yacimiento está ubicado en Santa Fe de Mondújar (Almería), y está compuesto por cuatro murallas concéntricas.

Torre la Janeira es otro importante yacimiento procedente del Mesolítico o Neolítico Medio al Bronce antiguo. Ubicada en el bajo Guadiana, entre Ayamonte y Vilablanca (Huelva), en ella se encuentran 526 menhires, de los cuales, parte de ellos se hallan dispuestos en 2 cromlechs (menhires colocados formando un círculo). También hay dólmenes, túmulos, cistas y grabados rupestres. Su datación es del 6000 a. C.

Del 3000 a. C., tenemos el dolmen de Soto, del Neolítico de Huelva. Se trata de un bien considerado Monumento Nacional. Realmente, son dólmenes yuxtapuestos, de modo que los primeros rayos del sol del equinoccio avanzan sobre el corredor configurado por los propios dólmenes. Las piedras están talladas y se han hallado grabados de caza de hace, nada más y nada menos, que 6.000 años.

Sin salir de Andalucía, nos encontramos con el Sitio de los Dólmenes de Antequera, en la provincia de Málaga. Declarado Patrimonio Mundial de la Unesco en 2016, se trata de un conjunto arqueológico de dólmenes entre los que se encuentran el dolmen de Menga, el dolmen de Viera y el tholos de El Romeral, incluyéndose, además, dos monumentos naturales más que son la Peña de los Enamorados y el Torcal de Antequera. Los tres monumentos arqueológicos megalíticos son del neolítico-calcolítico.

En el área mediterránea destaca, igualmente, la provincia de Girona, con conjuntos megalíticos como el de Rosas. Se trata de dólmenes y menhires del 3200 al 2700 a. C. que, salpican numerosos enclaves de la geografía gerundense, si bien, en el resto de España, raro es el lugar o provincia que no dispone de pinturas rupestres de esta época neolítica caracterizada por el trabajo de la piedra.

Y ya de órdago es una historia de 2016, en un pueblo de los Montes de Toledo, Totanés. Un grupo de arqueólogos, llamado Cota 667, quiso estudiar un verraco esculpido en granito que tienen en la plaza mayor. El alcalde les habló de un lugar en el que se había criado y los condujo hasta allí aprovechando un paseo campestre. ¿Qué les mostró? Pues un conjunto de menhires y dos crómlechs

como la copa de un pino. La dueña de la finca, de 78 años, no daba crédito al recibir las explicaciones del grupo Cota 667. La antigüedad se estima entre 5500 y 3500 años. Lo más similar que hay en la península es el crómlech del Valle de Oiartzun, en Guipúzcoa, y el de Évora en Portugal.

Si lo anterior es de órdago, a veces tenemos episodios que son de traca, como el caso de la Cueva de Chaves, una cueva de la provincia de Huesca que fue arrasada para construir un abrevadero para cabras. Se trataba de un enclave declarado de interés cultural y considerado Patrimonio Mundial de la Unesco, lo cual nos plantea la pregunta de, ¿cómo de bien estamos protegiendo nuestro patrimonio histórico y cultural? ¿Es el único caso? Pues no, y si no que se lo pregunten a los vecinos de la otra punta de España, en Valverde del Camino (Huelva), con varias formaciones megalíticas de hace 4500 años llamadas los Dólmenes los Gabrieles y que están abandonados a su suerte, siendo lugar habitual de botellón y sufriendo pintadas y grafitis.

EDAD DE LOS METALES EN ESPAÑA: TESOROS Y DAMAS

Aunque estarían cronológicamente dentro de la Edad de los Metales, los talayots baleares adquieren muchas semejanzas con el neolítico mediterráneo. Son típicos de las islas Baleares, principalmente, Mallorca y Menorca, y son construcciones turriformes prehistóricas del 1000 a. C. El nombre viene de «atalaya» en hispanoárabe, y las paredes están orientadas a los solsticios. Principalmente, tenían un fin defensivo.

Típicos del norte son los castros, pueblos prerromanos fortificados. Así, entre los muchos hallados en la cornisa cantábrica tenemos el Castro de Coaña, que está en Villacondide, Coaña (Asturias). Es del s. IV a. C., y procede de la Edad del Hierro. Tiene muralla, terraplén y varios torreones. Ya en aquella época, disfrutaban de termas y estaba compuesto por 80 cabañas. Fue el primer castro

que se estudió en España, pero insisto, hay muchos más en Galicia, Asturias, Cantabria, etc.

Muy curioso es el caso del Tesoro de Guadalperal, cuyo origen es de los siglos V al III a. C. Se le considera erróneamente el Stonehenge español. Se encuentra en El Gordo (Cáceres) y se halla bajo el embalse de Valdecañas desde 1963, como consecuencia de la creación de numerosos pantanos por nuestro dictador Francisco Franco. Solo sale a la luz cuando hay pertinaz sequía prolongada, lo cual es una verdadera lástima. Son 150 lajas de granito de entre el neolítico y el calcolítico, y cumplió una función básicamente funeraria. Fue encontrado en 1925, dentro de los dominios de la Casa de Alba. La sequía de 2019 puso de manifiesto que, el agua está erosionando, cada vez más, este Bien de Interés Cultural de valor incalculable.

En la Edad del Bronce tenemos ubicadas las conocidas como «motillas» en el interior peninsular, más concretamente en Castilla-La Mancha. Destaca con nombre propio la Motilla de Azuer, en Daimiel (Ciudad Real). Se trata de montículos artificiales con entre cuatro y diez metros de altura, con una fortificación con planta central rodeada de murallas concéntricas en lugares cercanos a zonas lacustres, como es el caso de la propia Daimiel y sus famosas Tablas. En el caso de la Motilla de Azuer, incluso encontramos un pozo que alcanzó el nivel freático. Estas construcciones no pasan desapercibidas y curiosas son un rato.

No obstante, si de algo estamos orgullosos en la España de esta época es de la Dama de Elche. Fue realizada en piedra caliza, entre los siglos V y IV a. C. En la cabeza lleva un tocado con un velo. La pieza fue hallada, por casualidad, el 4 de agosto de 1897, en La Alcudia, dentro del municipio de Elche (Alicante), en una finca del doctor Campello. El hispanista francés Pierre Paris, quedó enamorado de la pieza y consiguió que se la vendieran al Museo del Louvre en ese mismo mes de agosto, el mismo mes en el que se asesinó al presidente Cánovas del Castillo, de modo que la atención de la prensa nunca estuvo en este hallazgo. Ya a finales de 1897, se dio comienzo a la indignación, pero para entonces, Campello tenía

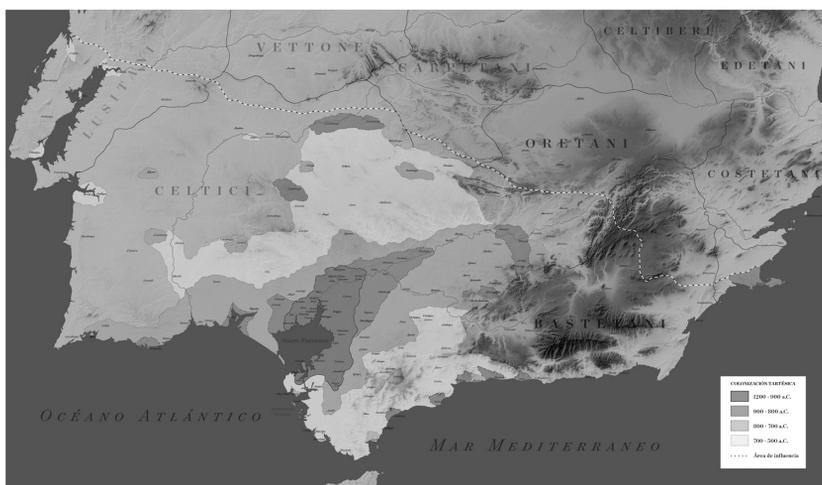
4.000 francos en el bolsillo y la obra se exhibía en París. Pasaron los años y tras un intercambio de piezas entre los Gobiernos de España y Francia, la pieza regresó a España, en 1941, junto al Tesoro de Guarrazar (famoso tesoro visigodo). Después de estar tres décadas en el Museo del Prado, desde 1971, se puede visitar en el Museo Arqueológico Nacional, de hecho, es la joya de la corona de dicho museo. La Dama de Elche se encuadra en un momento de crecimiento comercial entre la costa oriental ibérica y el comercio de fenicios que surcaban las aguas del Mediterráneo de este a oeste. Una de las cosas que más llaman la atención de esta figura íbera prerromana es su similitud al arte griego.

También del s. IV a. C. tenemos la Dama de Baza (Granada), con ciertas similitudes a la Dama de Elche. Descubierta en 1971, comparte destino, actualmente, con la Dama de Elche y procede de un enterramiento, puesto que estaba en una cámara funeraria. Por cierto, el propietario de la finca estuvo indignado porque decía que le correspondía la mitad de su valor, como así se indica en la primera ley del derecho romano.

Y, para terminar, tenemos a los famosos Toros de Guisando en El Tiemblo (Ávila). Proceden del s. III a. C. en plena Edad del Hierro y están enmarcados dentro del pueblo de los vetones; un pueblo que habitaba esa zona del centro peninsular prerromano. Son cinco toros (uno desapareció en 1548), realizados en granito y mirando hacia el oeste, hacia el cerro de Guisando. De los cuatro verracos que aún permanecen tras el paso de los siglos, se sigue dudando de su función, es decir, si religiosa, si funeraria, etc. Estos verracos fueron testigos del tratado que sellaron Enrique IV e Isabel la Católica, y también han aparecido mencionados en *El Quijote*, de Cervantes, y en obras de Lope de Vega y Lorca.

LA TARTESSOS DE ARGANTONIO

Para hablar de Tartessos, antes hemos de hablar de los fenicios, y es que Fenicia era una región mediterránea que ocupaba una franja estrecha entre las actuales Líbano, Israel, Palestina y Siria. Expertos en el comercio y la navegación, tenían una serie de ciudades estado en su lugar de origen como, por ejemplo, Biblos o Tiro, y comerciaron, sobre todo, con tintes (buscaban un tinte muy cotizado, el púrpura) y metales preciosos, principalmente el estaño, que al unirlo al cobre proporcionaba el siempre cotizado bronce. Por esto último llegaron al otro extremo del Mediterráneo y son los culpables de introducir la metalurgia y las diferentes técnicas de extracción de los metales. Es en el área suroccidental de la península Ibérica en donde entran en contacto con un pueblo, reino o cultura que conocemos como Tartessos. Este «reino» se creyó autóctono a comienzos del s. XX, pero a partir de los años 80, se entiende como la conjunción de la cultura indígena y su orientalización a partir de la cultura fenicia.



Extensión de la colonización de Tartessos [Wikimedia/Laynota]

Tartessos es, según algunos, un área geográfica correspondiente a una cultura determinada. Según otros, es un reino. Otros consideran que es el nombre de un río, pero en cualquier caso, Tartessos, geográficamente, se identifica, principalmente, con la desembocadura del río Guadalquivir y tramo final del río Guadiana, es decir, la confluencia de las provincias de Cádiz, Sevilla, Huelva más Badajoz y sur de Portugal.

Tradicionalmente, se ha considerado que la costa mediterránea estaba dividida en dos. Desde un punto entre Santa Pola y Denia hacia el norte se había producido una colonización griega y hacia el sur había habido una colonización fenicia. Los primeros griegos habían llegado a Ampurias (La Escala, Girona) en torno al 550 a. C., desde Massalia (Marsella). En origen, poseían sus propias ciudades estado y podríamos considerarlos como la piedra de toque de nuestra cultura, de modo que introdujeron la producción abundante de cerámica, el olivo, la pesca, etc. Incluso, más al sur, en Mazarrón (Murcia), explotaron minas de plomo y plata. Para los griegos, España era el jardín de las especies, fueron quienes bautizaron a Tartessos y quienes llamaron a Iberia como tal. Desde muy antiguo, de hecho, se sabe de íberos que fueron mercenarios en Grecia. A pesar de todo, la fecha de llegada de los griegos a la península Ibérica no está del todo cerrada, existiendo aún muchas dudas al respecto. De lo que no cabe duda, es que los griegos pensaron que Tartessos fue la primera civilización de Occidente.

Pues bien, si, como decimos, los griegos llegaron a la península en el 550 a. C., los fenicios habían sido muy anteriores, hasta el punto de fundar la primera ciudad peninsular, Cádiz, en el 1100 a. C., dándole como nombre Gadir, es decir, «ciudad amurallada». No fue la única ciudad, puesto que también levantaron ciudades como Carteia (San Roque, Cádiz), Malaka (Málaga, fundada por fenicios de Tiro), Sexi (Almuñécar, Granada) y Abdera (Adra, Almería). Es más, a ellos se atribuye el propio nombre de España, que significaba «tierra de conejos», por la gran abundancia de este animal. Los fenicios introdujeron un caballo que conocían gracias a los asirios, y sus también ciudades estado eran semiautónomas, con gobiernos

democráticos y asambleas populares formadas por miembros procedentes de los diferentes estratos sociales.

Dicho esto, históricamente hablando, a la hora de hablar de la famosa Tartessos disponemos de dos tipos de fuentes: por un lado, la literatura, y por otro, la propia arqueología.

El primero que menciona a Tartessos, oficialmente, fue el historiador griego Hecateo de Mileto en el s. VI a. C. Podríamos asegurar que es la primera fuente que menciona directamente a Tartessos.

Posteriormente, se refiere a ella Heródoto, es decir, nada más y nada menos que, el que es considerado como padre de la historia. Claro, por mucho que se quiera respetar a Heródoto, no debemos obviar una cosa muy importante y es que, Heródoto habla de una Tartessos del s. VII a. C., pero Heródoto es un tipo que vivió en el s. V a. C, es decir, habló del otro extremo del Mediterráneo 200 años más tarde. No podemos olvidar tampoco que, para los griegos, el estrecho de Gibraltar eran las Columnas de Hércules y esa era la frontera entre el mundo conocido y el desconocido, y en torno a este lugar había mucha literatura fantástica, mitología, etc. Volviendo a Heródoto, él fue quien mencionó la existencia de esta ciudad, reino o río, como algo existente, ya en el s. VII a. C., y también escribió sobre un tal Coleo de Samos, un navegante jonio que fue el primero en llegar a Tartessos y regresó con riquezas considerables en aquel s. VII a. C. Heródoto también escribió sobre los foceos, unos griegos de la actual Turquía que entablaron relaciones con el rey de Tartessos, de nombre Argantonio, cerca del golfo de Cádiz, el cual les proporcionó hasta 1500 kg de plata para financiar su enfrentamiento con Persia.

Centrándonos en Argantonio, Heródoto habla de esta figura como un rey bueno, rico, pacífico y viejo, hasta el punto de que llegó a vivir 120 años, y que gobernó 80 de ellos. ¿Fue así Argantonio? Seguramente, no, pero eso no significa que esta figura, rey o gobernador, no existiera. El poeta griego Anacreonte, entre el 600 y 550 a. C., dijo que no quería para él la longevidad del rey de Tartessos, y esto lo sabemos por un romano que le menciona siglos después. Hoy sabemos que Argantonio fue el último rey tartésico que reinó,

más o menos, entre el 670 y 550 a. C., y que su reinado coincidió con el apogeo de la cultura tartésica. Los griegos, por ejemplo, le atribuyeron una riqueza ingente en minería de plata y bronce. Además, sabemos de la existencia de otros reyes mitológicos tartésicos como Gerión, Nórax, Gágoris y Habis.

Muchísimos siglos más tarde, Rufo Festo Avieno, un poeta latino de Etruria del s. IV d. C., definió literariamente a Tartessos. Es más, la propia Biblia menciona una tal Tarsis que se cree que podría ser Tartessos, una región lejana de la que venían a Fenicia numerosas naves de actividad puramente comercial.

Así pues, toda esta literatura tardía con respecto a Tartessos hay que cogerla con pinzas. Lo que narraba Heródoto, por ejemplo, suena a mito y leyenda, debido a que, nadie, en aquellos tiempos, iba a ir a comprobar al otro extremo del continente, 200 años después, lo que este historiador contaba en sus escritos.

Sin abandonar la literatura, los romanos no mencionan a Tartessos tras la segunda guerra púnica entre los años 218 y 201 a. C., por lo que en aquella época podemos afirmar que este reino ya no existía.

Adentrándonos en la arqueología, curioso es el caso del alemán Adolf Schulten. Resulta que a principios del s. XX, otro alemán, Heinrich Schliemann, echó mano del artista Homero, a quien se atribuyen la *Ilíada* y la *Odisea* para, a través de sus obras, buscar ciudades perdidas como Troya, Micenas o Tirinto. La cosa parece surrealista, pero el tema es que lo consiguió y encontró dichas ciudades. ¡De traca! Pues bien, Schulten, siguiendo el ejemplo de Schliemann, trató de hacer lo mismo con Tartessos y aunque excavó en el Parque Nacional de Doñana y encontró algún anillo que otro, el tipo comenzó a fabular y aseguró que había encontrado Tartessos, pero la realidad fue que no.

Finalmente, en 1958, se produjo un giro inesperado de los acontecimientos. El historiador y arqueólogo español, Juan de Mata Carriazo, halló el primer yacimiento arqueológico o, al menos, eso se creyó en esos momentos. Encontró el famosísimo El Carambolo (Camas, Sevilla) y su archiconocido tesoro, compuesto por varias

piezas de oro. Tartessos comenzaba a coger forma, pero sería algo temporal, puesto que en los 80, se comienza a hablar de una Tartessos como mezcla de una cultura indígena del bronce final, entre el 1200 y 800 a. C., más o menos, y una orientalización gracias a la colonización fenicia y, todo esto, siempre fundamentado en restos arqueológicos y no en literatura. De este modo, hoy se habla de El Carambolo como yacimiento fenicio sin más. Así, lo tartésico no se entiende solo como indígena, sino también como fenicio, es decir, sin lo fenicio no existe Tartessos.

Con la llegada de Roma a la península, se cambió hasta el nombre, y a lo tartésico se le comenzó a denominar «turdetano».

La cultura tartésica se ha ubicado tradicionalmente en el valle del Guadalquivir, pero claro, la arqueología ha arrojado más yacimientos tartésicos, mostrando una mayor dispersión, de modo que, tenemos excavaciones en, por ejemplo, Badajoz, en el valle del Guadiana con el conocido como Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz). Los fenicios, como ya hemos señalado, vinieron a la península a por estaño para poder elaborar bronce. Famosa en esta área es la Ruta de las Cogotas, que es la raíz de la muy posterior ruta de la plata.

La capital de este reino de Tartessos aún no se ha encontrado y, se supone, debería estar en la desembocadura del Guadalquivir. Argantonio, por ejemplo, su famoso «rey», es considerado el señor de la plata, es decir, el dueño de la plata de este reino, y de ahí que su nombre comience por tres letras que hacen referencia al preciado metal. En el sur de Portugal han llegado a aparecer estelas en referencia a este tal Argantonio.

En cuanto al lenguaje de esta época, y gracias a los yacimientos tartésicos hallados, disponemos de multitud de topónimos tartésicos que significan «ciudad» y que se identifican con los fonemas formados por «-ipo», «-urgi» y «-uba». Así, de este modo, tenemos Olissipo (Lisboa), Baesippo (Barbate), Collipo (San Sebastián de Freixo), Lipola (Niebla), Iripo (Alcalá de Guadaíra), Oripo (Dos Hermanas), Ostippo (Estepa), Seripa (Serpa), Aipora (Sanlúcar de Barrameda), Leapó (Lepe), Epora (Montoro), Iponuba (Baena),

Conisturgi (Medellín), Isturgi (Andújar), Corduba (Córdoba), Oniba (Huelva) y Ossonoba (Faro).

Por otra parte, yacimientos tartésicos importantes, como tales, tenemos en Aliseda (Aliseda, Cáceres), Asta Regia (Jerez de la Frontera, Cádiz), Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), la Mata (Campanario, Badajoz), Cerro Salomón (provincia de Huelva), La Joya (provincia de Huelva), El Carambolo (Camas, Sevilla), La Tablada (El Viso del Alcor, Sevilla), Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva), El Turuñuelo (Guareña, Badajoz) y Carmona (Sevilla). Incluso, si nos situamos en la periferia tartésica, tenemos la ciudad iberorromana de Cástulo (Linares, Jaén). Cástulo fue la capital de Oretania y estuvo habitada por indígenas desde el 3000 a. C. Brutal, de hecho, es la cantidad de monedas que han llegado a nuestros días procedentes de Cástulo.

En torno al 500 a. C., los fenicios fueron sustituidos por los cartagineses, es decir, los fenicios 2.0, y es que los cartaginenses procedían de una ciudad que fundaron siglos atrás los mismos fenicios, la conocida como Cartago, una gran ciudad estado. Enfocados al comercio y a la navegación, fundaron colonias en toda la península, conquistando el levante español desde Cádiz hasta Ampurias.

La desaparición de Tartessos, según la arqueología, se ha establecido en torno al año 500 a. C. y el hecho de referencia es la batalla de Allalia (Córcega), en el 535 a. C., en la que los cartagineses, entre otras cosas, arribaron a la península Ibérica. El final de los cartagineses llegó cuando fueron destruidos por la mismísima Roma en el 146 a. C.

Y para terminar, y como dato curioso, decir que, un experto y miembro del Secretariado de la Asamblea Nacional Catalana (organización que tiene por objetivo la consecución de la independencia por parte de Cataluña) y experto tanto en la gestión de recursos culturales, como en la historia de la nación catalana, aseguró hace unos pocos años, en 2014, concretamente, que esta nación catalana se remonta al s. VII a. C porque la capital de Tartessos era Tortosa. El video se hizo viral y debe andar por ahí pululando aún. Vamos, que Argantonio, realmente, se llamó Antoni Argent y solía decir

aquello de «escolta nen». Supongo que el parecido fonético entre Tartessos y Tortosa es la base de tamaña afirmación.

ÍBEROS Y CELTAS

En el primer milenio a. C., lo que podíamos encontrar en la península Ibérica son dos tipos de culturas diferentes, celtas e íberos.

Los íberos estaban situados en toda la costa mediterránea. Trabajaban el hierro para la creación de herramientas y armas, como las espadas, y también trabajaban los tejidos y la cerámica. Sus ciudades estaban amuralladas para protegerse de potenciales enemigos, sus casas eran rectangulares y sus enterramientos eran muy característicos. Se quemaba a los difuntos y sus cenizas y objetos personales eran enterrados en las necrópolis. Lo más curioso de los íberos es que conocían la escritura y tenían moneda, con la que comerciaban con griegos y fenicios. De hecho, la palabra «Iberia» procede del griego, ya que era así como los griegos denominaban a la península Ibérica. Probablemente, el nombre proviene del río Íber, que sería el actual Ebro, si bien otras teorías apuntan a un río de Huelva.

Los celtas estaban en el norte y en el centro de la península, ocupando las dos terceras partes del territorio, es decir, vivían en la meseta. También vivían en ciudades amuralladas; tanto sus ciudades como sus casas eran circulares. Son los famosos castros. Los celtas se dividían en tribus y clanes. Eran expertos ganaderos y unos fantásticos guerreros. Conocían el hierro y cómo trabajarlo, pero desconocían la escritura y no poseían moneda.

En ambas culturas hay una casta dirigente más relacionada con las actividades relacionadas con la guerra, mientras que el resto de la población se dedicaba más a la producción, ya fuera a la agricultura o a la ganadería. La influencia mediterránea siempre fue grande, sobre todo en las áreas de la cultura íbera. Roma nos presentó a los celtas, a los íberos y a los celtíberos como unas culturas bárbaras y oscuras, pero sus avances tecnológicos ya tenían cierta envergadura

y la producción de tejidos, alfarería y hierro, eran ya notables. Por tener, tuvieron hasta dioses.

El geógrafo e historiador Estrabón, ya en el s. I a. C. y sin visitar la península, nos habló de unas tribus bárbaras que habitaban un territorio pobre para el desarrollo de la agricultura. Señaló que los celtíberos se alimentaban de bellotas, mantequilla y cerveza. A los condenados se les despeñaba desde altos precipicios. Parece ser, según este tipo, que nuestros ancestros se preocupaban por la higiene bucal y se limpiaban los dientes con orina envejecida y almacenada en recipientes utilizados para tal fin. No tenían término medio en su actividad diaria, o se sentaban o hacían la guerra, es decir, ni andaban, ni trotaban, ni nada de nada. Tampoco iban a la peluquería, de modo que a los griegos les llamó la atención lo largos que eran sus cabellos. Las mujeres trabajaban duramente en labores agrícolas, hasta el punto de dar a luz debajo de un árbol para, a continuación, reincorporarse a los duros quehaceres del día a día. Estrabón nos muestra unas tierras del norte peninsular que hacían sacrificios a su dios en los días de luna llena, mientras que los habitantes del interior se daban más al pillaje y al robo. Y como dato curioso, Estrabón nos dice que a los enfermos se les sacaba a los caminos para que coincidieran con viajeros que pudieran haber pasado por esa misma enfermedad. Así se hacía la consultoría en aquel entonces.

Los pueblos celtíberos fueron romanizados en los siglos II y I a. C. a través de las Guerras Sertorianas, nuestra primera guerra civil, entre los años 82 y 72 a. C., y que enfrentó a los populares del recién proclamado procónsul de la Hispania Citerior, Quinto Sertorio, y a los liderados por unos tales Quinto Cecilio Metelo Pio y Cneo Pompeyo Magno. No obstante, la resistencia de los arévacos de Numancia fue el punto de inflexión para dar paso a la todopoderosa Roma.

LAS DOS IBERIAS

Realmente, ¿hay dos Iberias en el mundo? Y no me refiero a la compañía aérea. Si preguntamos por Iberia, en España lo tenemos claro, nos referimos a la península Ibérica, la misma a la que se refirió con este nombre Heródoto en el s. V a. C.

¿Y si resultase que hay otra más en el Cáucaso? Sí, Iberia era el término usado por griegos y romanos para referirse al reino de Kartli entre los s. V y IV a. C. También se la conoce como Iberia del Este, Iberia asiática o Iberia del Cáucaso, para distinguirla de nuestra Iberia, la que todos conocemos. ¿Dónde se encuentra esta otra Iberia? Pues en un país llamado Georgia.

El ya mencionado Estrabón, viajero e *influencer*, se refirió ya en el s. I a. C., a ambas iberias con el mismo nombre, dándose la coincidencia de que ambas Iberias eran los puntos extremos del mundo conocido, de hecho, las dos sagas viajeras de la época, la Odisea de Ulises (escrita por Homero) y la de las Argonáuticas de Jasón (escrita por Apolonio de Rodas), llegaron a ambos lugares. Así, las leyendas hablaban de Hesperia al oeste (tierra del sol poniente) o Eritía (la roja..., sí, ya la denominaban así) con los reyes de Tartessos y, por otra parte, la Iberia del sol naciente con sus amazonas y su monarquía femenina. Además, estas dos áreas geográficas fueron el límite de los imperios romano y bizantino.

Ambos lugares estaban rodeados de montañas (Cáucaso, los Pirineos), ríos (Ebro, Rioni) y océanos y mares que limitaban ante lo desconocido (Atlántico, Negro, Caspio). Las aventuras de Hércules tuvieron lugar por estos lugares extremos y sus referencias aparecen en los escudos de España y, a su vez, dio nombre a reyes georgianos. Las dos Iberias siempre fueron las puertas de cruce y contacto con otras civilizaciones y religiones, y ambas fueron influidas directamente por las culturas clásicas que han definido la raíz de Europa.

En cuanto al idioma, el georgiano no es de origen indoeuropeo y hay quien lo relaciona con las lenguas prerrománicas de la península ibérica, no en vano, las similitudes entre el georgiano, el daguestano y el vasco o euskera, son realmente alucinantes según los expertos,

además de tratarse de idiomas ergativos con morfología verbal pluripersonal, por no hablar de las coincidencias en nombres y apellidos. Es más, Apiano de Alejandría (s. II) dijo que los íberos europeos derivaban de los asiáticos. Aun así, nada ha sido confirmado a falta de encontrar una lengua protocaucásica que demuestre dicho nexo.